

Carlos Moreno Hernández

LITERATURA E HIPERTEXTO
De la cultura manuscrita
a la cultura electrónica



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
1. De lo que se trata	9
2. Literatura e hipermedios	15
3. Obra, texto e hipertexto	21
4. Literatura, autoría y colaboración hipertextual	29
5. La historia literaria como viaje hipermediático	39
6. Géneros, canon e hipertexto	47
7. La novela y el hipertexto	57
8. El ensayo y el hipertexto	71
9. La biblioteca electrónica	85
10. Filología en el ordenador	95
11. La interpretación y el hipertexto	105
12. Literatura, traducción y máquinas	117
13. Literatura, Universidad e hipermedios	123
14. Universidad a distancia y Universidad telemática	135
15. Del futuro	145
Bibliografía	153
Índice analítico	161

1. DE LO QUE SE TRATA

Un ensayo no comienza ni acaba, se limita a recoger un tema, darle algunas vueltas y dejarlo caer cuando algún otro asunto más urgente reclama la atención o, simplemente, cuando el editor o el impresor lo necesitan. Pero si el ensayo, además, trata del hipertexto, su principio y su final son, más que nunca, convenciones dictadas por el formato impreso, entradas y salidas inevitables de un procesador de textos que aún compone páginas y llena papeles. La cultura impresa en la que todavía estamos impone sus reglas, que son límites, desde aquí, como prólogo de lo que se trata, hasta el punto final, abierto al futuro.

Cuando Marshall McLuhan adopta la forma mosaico para su *Galaxia Gutenberg* (1962), un ensayo sobre la cultura impresa y su final previsible, lo hace por crearla más apropiada para representar la fragmentación que los nuevos medios electrónicos imponen, frente a la linealidad habitual del texto impreso. El ordenador no había hecho aún su aparición masiva ni las nuevas tecnologías hipertextuales a él asociadas, aunque el término *hipertexto* fuera definido por T.H. Nelson ya en esa misma década.

Mucho antes de esto y de que Vanevar Bush, el último de los precursores del hipertexto, concibiera en 1945 unas «máquinas poéticas» para manejar la información que reemplazaran los métodos lineales que la imprenta y el capitalismo industrial habían propiciado, muchos otros habían ya imaginado, más o menos rudimentariamente, máquinas que trabajaban por asociaciones y que capturaban la brillantez anárquica de la imaginación, es decir, la manera de actuar, no lineal, del cerebro humano.

La noción de hipertexto, sin embargo, es más antigua aún; puede decirse que nace con el desarrollo de la escritura, que es la escritura, como tecnología, la que va potenciándola a medida que los soportes materiales que utiliza se perfeccionan y que, a la par, aumentan la libertad de los usuarios para manejar, o manipular, los textos. En el mismo sentido, eso que hoy llamamos literatura desde el siglo XIX ha sido siempre uno de los dominios a los que cabe aplicar con más precisión la noción de hipertexto, por las peculiaridades que se dan allí en cuanto a producción y a recepción, entre lo oral y lo escrito, manuscrito o impreso; de ahí que los tres términos, escritura, literatura e hipertexto, vayan estrechamente asociados. Este ensayo pretende rastrear esa interdependencia para proyectarla hacia su futuro en el nuevo medio electrónico.

La forma —o el género— ensayo es un producto de la imprenta que se adapta a diversas disciplinas, la literaria entre ellas. E igual que la imprenta alteró la división genérica anterior de la cultura manuscrita y propició nuestra noción vigente de literatura, los nuevos medios hipertextuales e hipermediáticos, al dotar a la escritura de nuevas posibilidades, desplazarán nuestra cultura impresa y las fronteras literarias con ella.

Durante un tiempo seguiremos usando el ordenador como una variante, más perfeccionada, de la imprenta: la pantalla desplazará páginas y la impresora las editará en papel, para ser encuadernadas; pero el desarrollo tecnológico permite ya mucho más, pues hace patente la forma hipertextual de funcionamiento de los textos que se había dado ya en la cultura manuscrita y en la impresa, aunque esto no fuera del todo evidente. No es posible, como algunos han pretendido, separar los libros impresos de los textos electrónicos con arreglo a la diferencia, meramente terminológica, entre texto e hipertexto, de la misma manera que en la clasificación que hace Aarseth (1997, cap. 4, p. 45) de diferentes tipos de «textos», concluye que no hay evidencia de que los textos electrónicos y los impresos tengan, por sí, atributos divergentes. Lo mismo cabría decir de los manuscritos.

Como los cambios tecnológicos son inseparables de los sociales, pretende este ensayo también contribuir al debate en curso sobre las interrelaciones de las nuevas tecnologías hipertextuales e hipermediáticas con las alteraciones sociales y culturales contemporáneas, pero enfocándolo hacia un determinado aspecto, el literario, que nos permita hacer alguna anticipación tras utilizar la idea misma de hipertexto como herramienta teórica hacia el pasado.

En este fin de milenio se han producido una serie de alteraciones importantes achacadas por algunos a la interacción entre lo premoderno, lo moderno y lo postmoderno, según la terminología más en boga: lo primero abarca la visión del mundo predominante en el mundo occidental antes de la Ilustración; lo segundo, el racionalismo ilustrado y su fe en el progreso; y lo tercero, el relativismo actual

que la quiebra de ese ideal ha producido, en parte por la acción de esas alteraciones, a la vez sociales, políticas y tecnológicas.

Por el lado que nos interesa, asistimos a una revalorización de la literatura y de los discursos críticos asociados a ella, al tiempo que otros, como el científico y el filosófico, hasta hace poco preeminentes, han bajado en sus pretensiones; todos ellos aparecieron con el desarrollo de la escritura, ya en Grecia, aunque no se consolidaron propiamente más que en ese período moderno a través de lo impreso, como parcelas especializadas, con distintos criterios o niveles de rigor.

No hay aquí, en principio, nada nuevo, pues se trata, otra vez, de la antigua querrela entre filosofía y poesía, entre filósofo y orador, o retórico, entre hombre «serio», el que cree en la verdad, y la busca, según normas estrictas, o abstractas, acontextuales, y hombre «circunstancial», que la relativiza y la hace depender de un entorno vital o de un contexto integrador, es decir, hipermediático. Esta vieja querrela se acentúa desde el siglo pasado en lo que se ha venido llamando el conflicto de las dos culturas, la humanística y la científico-tecnológica que habían convivido en el manuscrito y en el impreso —en la «literatura»— hasta entonces.

Desde otro punto de vista, estaríamos al final del predominio del espacio visual, secuencial o «liso», el dominio del pensamiento abstracto asociado a la escritura y, sobre todo, a la imprenta, entrando ya en otro espacio mixto, en el que lo acústico, lo simultáneo o «estriado», vuelve a equilibrar o integrar las distintas percepciones sensoriales. La literatura no sería, desde esta perspectiva, sino la percepción de lo simultáneo o acústico a través de lo secuencial visual en el medio impreso y el soporte libro, percepción ésta —«textual»— dominante desde hace dos siglos, cuando la oralidad secundaria o la recepción comunitaria de los textos deja paso al disfrute individual y silencioso de los mismos. El romanticismo y sus epígonos vanguardistas durante este período —justo hasta que los nuevos medios audiovisuales se impongan— no serían sino las reacciones del otro modo de percepción frente al dominante.

Pero la literatura puede ser vista también como una práctica que explota al máximo, en cada período, las posibilidades que los soportes materiales —el utilaje o *hardware*— del medio escrito en el que surge le permiten, de acuerdo con los avances tecnológicos que a su vez corren paralelos a la evolución social. La tesis implícita siempre en este ensayo es que esa práctica incluye ya como programa, logical, o *software*, las nociones de hipertexto e hipermedio, aunque sólo sea, al principio, de una manera rudimentaria, o «primitiva», limitada a las posibilidades del soporte material. Luego, con la imprenta, la literatura como hipermedio sufre un retroceso progresivo, acentuado en los dos últimos siglos, en los que la «textualidad» es predominante. Las nuevas tecnologías electrónicas per-